
Introducción

Este número de *Estudios Jaliscienses* congrega trabajos sobre la trayectoria docente de cinco maestras que, en distintas épocas y lugares, contribuyeron a la formación de otras mujeres o de la sociedad en general. Algunas de ellas nacieron en el siglo XIX y otras ya avanzado el XX, pero todas compartieron retos semejantes. Les tocó vivir en el México de los grandes cambios a partir de la Revolución mexicana, unas se resistieron a esos cambios, otras se insertaron en el nuevo proyecto nacional y todas, de una u otra manera, contribuyeron a crear las condiciones para que se le reconociera a la mujer una ciudadanía más plena.

En ese sentido, desde su formación e ideología, ellas también fueron agentes de cambio, transgredieron ciertos órdenes, enfrentaron escenarios machistas, lucharon por mejorar la educación, al tiempo que buscaban también alcanzar mejores niveles de vida para sí mismas. Es decir, en sus casos, la docencia, además de una vocación, fue un trabajo, su sustento económico, por lo que al analizar su trayectoria docente estamos analizando igualmente su trayectoria laboral.

Con el estudio de estas cinco maestras se busca explicar cómo las mujeres, desde la docencia y la educación, fueron configurándose como agentes políticos importantes, sus voces eran escuchadas, pues ser profesoras les daba respetabilidad, prestigio y cierta autoridad.

Siguiendo el método biográfico, las autoras escudriñaron en distintos archivos, públicos y privados, para reconstruir las trayectorias y mostrar sus experiencias y aportes.

En primer lugar, Cristina Alvizo presenta a la maestra Adelaida Torres Astey, quien se destacó como directora de la Escuela Comercial e Industrial para Señoritas de 1906 a 1914, la cual condujo de manera muy eficaz, formando a las jóvenes jaliscienses para insertarse en la vida laboral. Pero al ser removida del cargo, siguió su carrera docente en el sector privado, colaborando en el proyecto educativo católico, que también buscaba la preparación de las mujeres jóvenes, desde allí continuó fomentando la educación comercial, como una alternativa para las católicas.

En segundo lugar, Angela Kennedy presenta a Idella Purnell, destacando su papel en un aspecto poco estudiado, el de las mujeres gestoras de proyectos académicos en el ámbito universitario, específicamente en la Universidad de Guadalajara, en la década de 1930. Kennedy subraya la habilidad de Purnell para crear vínculos internacionales entre instituciones educativas e ilustra su actuación para lograr los primeros cursos de verano para extranjeros ofrecidos por la Universidad de Guadalajara, en 1932.

Por otra parte, María Guadalupe Milagros Cruz Guerrero aborda la trayectoria de Ana María Hernández, profesora y trabajadora social, quien mediante recetarios de cocina promovió y enseñó a los mexicanos otras formas más sanas y modernas de mejorar su alimentación. Examina la postura política de Hernández, sus ideales sociales y el discurso nacionalista que, desde su recetario, transmitió sobre la comida mexicana en los años treinta, es decir, aunque no fue desde el aula, por medio de su obra, que tuvo difusión nacional, educó a las clases populares, en especial a la mujer, sobre cómo alimentar mejor a su familia.

Liliana I. Castañeda Rentería expone la trayectoria docente de Magdalena Arias Anguiano, profesora con más de 47 años de servicio y quien dirigió el Centro Escolar Chapultepec durante 25 años, la institución de educación básica más importante de la Costa Sur, en Autlán de Navarro, Jalisco. Destaca los lazos que Arias Anguiano entabló con el cacique de esa región, de los que se valió para fortalecer proyectos educativos.

Por último, también como un aporte a la educación rural, Ana María Casián profundiza en la vida y trayectoria docente de Elva Casián Rodríguez, profesora muy reconocida en el pueblo de San Antonio Matute. Se reconstruye la historia de vida de esta maestra, sus esfuerzos para lograr cursar los estudios normalistas, los avatares para obtener una plaza y los desafíos que afrontó en el contexto machista que le tocó vivir, el cual cuestionaba abiertamente que las profesoras ascendieran a puestos directivos.

En conjunto, los cinco artículos contribuyen a la amplia historiografía existente sobre el magisterio femenino, y son también una invitación a no dejar de estudiar a las maestras, visibilizar su formación, ejercicio docente y los retos que afrontaron.

Cristina Alvizo Carranza